



QUIÉN ES QUIÉN

Natacha y Pati: juntas forman las Chicas Perla, que son las mejores amigas del mundo, buenas compañeras, ayudan a los demás sin mirar a quién, menos a las Chicas Coral (que ahí sí miran). Y por separado son: Natacha, que es muy inquieta, habladora, llena de ideas, entusiasmo, alegría..., de ideas. Y Pati: que es muy habladora, llena de ideas, alegría, entusiasmo..., de ideas. Y van a ser amigas para toda la vida infinito. Pasan juntas todo el tiempo que pueden menos cuando se hablan por teléfono cada una desde su casa.

Raffles: es un perro muy amiguelo, inteligente, y es responsable de Natacha, que le enseña a leer, le explica cosas, le deja morder un calcetín o lo saca a pasear a veces. Y lo único único, que les toca a sus papás es: darle de comer y bañarlo y sacarlo a pasear, nomás. Y las vacunas. Y sería un perro carísimo, primero porque no es de una sola raza (que son más baratos al ser

una sola), sino más tipo mezcla, y después que Natacha lo encontró en la calle y por eso salió gratis.

Nico, Fede, Jorge y Rubén: Nico está siempre con la cabeza en la luna. Fede es “el chico lindo”, pero no está en ese asunto todavía, y no quiere saber nada con estudiar ni ningún tipo de esfuerzo, igual que Rubén. Jorge es más grandote y un poco torpe, pero sólo cuando empuja a los demás o les pega o dice algo que nada que ver; pero se muere por ser aceptado y formar parte del grupo (tal como ocurre). Opinan que las chicas son: y ahí sigue una larga lista, que tiene que ver y que no tiene nada que ver. Disfrutaban mucho trabajar en grupo, y más: planear aventuras y divagar sobre la vida, el mundo y “vieron cómo son las chicas” tirados en el suelo, panza arriba, comiendo quesitos, en grupo..., sin trabajar.

Leonor, Valeria, Sabrina (y Nati y Pati): son las Chicas Perla, así: completas. A Sabrina, Rubén le parece un lindo chico, igual que a Leonor; Valeria se inclina por Nicolás y siente que Jorge es un pesado porque a veces le escribe cartitas; a Pati y a Natacha, al ser tan amigas, Fede les parece el más lindo. Opinan que los chicos son

chismosos, desobligados y se meterían en montones de problemas o dejarían el planeta sin salvar si no fuera por ellas, que los ayudan aunque ellos no quieran.

Papás de Natacha: son profesionales jóvenes; en plena etapa de turnarse en “uno trabaja y el otro cuida”, ahorrar, inventar unas vacaciones. La mamá trabaja en la compu, en casa. No tienen auto, viven en un departamento. Les gusta los domingos por la mañana desayunar todos en la cama, o inventar pequeñas alegrías como llevar a Nati sobre los hombros, salir a caminar bajo la lluvia, largas conversaciones, durante las cuales el tema no permanece siempre igual.

Abue Marta: madre de la mamá de Natacha. Practica yoga con señoras de su edad y una profesora que hace terminar la clase con bailes griegos o salsa. Va a un taller de dibujo y pintura. Mira telenovelas y no le gusta para nada la computadora, salvo para las redes sociales. Le encanta cuidar a Natacha o a Rafles, sale a pasear con ellos y Pati, y le cuenta unas historias sobre la familia, que la mamá dice que son mentiras y Natacha dice que son ciertas, porque la mamá todavía no había nacido, así que no puede saber. Y están padrísimas.



TE ENCIERRAN POR INVESTIGADORA

- ¡Híjole, Pati! ¡Mira! ¡Se está quemando un incendio!
- Nati, no se puede quemar un incendio.
- ¡Ay, tú! ¿¡Y qué quieres!? ¿¡Que se queme el agua!?
- No, niña, el agua no se puede quemar.
- Bueno, entonces se quema un incendio.
- Natacha, el fuego no se puede quemar.
- ¡Pati! ¿Te das cuenta de lo que dices?
- Sí, porque cuando hablo no se me tapan las orejas.
- ¡No digo eso, niña! ¡Fíjate en lo que dices! ¡El fuego es lo que más se quema en el mundo!
- ¡El fuego nunca se quema, Nati!
- ¡¡¡Pati!!! ¡Que no te escuchen en la escuela porque te meten presa!
- ¡Natacha, amiga, el fuego quema las cosas, pero él no se quema!
- ¡Pati, si el fuego se enciende es porque se puede prender fuego; entonces se quema, amiga!
- ¡No, burra, lo que se quema es el aire!

—¡Pati, el aire apaga el fuego!

—¡El viento apaga el fuego, Natacha!

—¿Y el viento qué es, mijita, eh?! ¿¡A ver!? ¿¡Qué es, eh!? ¿Tierra?

—¡Cuando se mueve el aire! ¡¿Crees que no sé nada?!

—Pero, Pati, no digas esas cosas, porque nosotras estudiamos juntas, y si empiezas a decir esas tarugadas, después yo voy a salir diciendo cualquier cosa también y va a ser por culpa tuya que se me pegó. No seas egoísta. Piensa un poco en los demás.

—¿¡Y qué vas a decir, Natacha!?

—Y como que el fuego no se quemaba... o que el agua no se moja, eres capaz de decir.

—(Uy) Nati, por supuesto que el agua no se moja.

—¡Ay, Pati! ¡Te llevaron los marcianos! ¿¡Qué te pasa, por favor!? ¿Qué quieres? ¿Que estudie con el Rafles?

—Óyeme...

—... Vas a tronar y yo voy a seguir progresando y me voy a quedar sola por tu culpa, güey.

—¿Me quieres escuchar, Natacha? Es lo mismo que el fuego.

—(desesperación, se agarra la cabeza) ¡Pati! ¡El agua es lo contrario del fuego! ¡Lo contrario!

—¡Como ejemplo, te digo, babas!

—Yo también, Pati: el agua es el ejemplo contrario del fuego.

—Lo que quiero decir es que el agua no se moja, sino que “ella” moja a las cosas, así como el fuego no se quema, sino que es el que quema, ¿no entiendes?

—Ay, sí. ¿Y el agua va a mojar sin mojarse?

—¡...!

—¿No ves que no puede ser? ¿El agua va a ser húmeda para todas las cosas, pero para ella misma va a ser seca, Pati? O es mojada para todos, o es seca para todos.

—(duda, piensa, duda) No, el agua no es seca.

—Claro, Pati, porque si no, existiría el agua en polvo, como la leche, y se venderían latas de agua en polvo, así, para el desierto o una misión espacial.

—(a regañadientes) Bueno, sí, ya sé que no hay agua en polvo... Pero el fuego no se quema.

—¡Chale, mana! ¡Sigues con eso!

—¡Y bueno, Natacha, tú siempre quieres tener la razón! ¡Una tú y una yo! ¡Si no es trampa! ¡Elige una! ¡No te pases!

—Órale. Yo tengo razón en la del agua.

—Sale, y yo en la del fuego. Listo.

—Bueno, listo (suspiro de alivio). Ay, te juro, Pati, que por un momento me diste un susto que me vi sola en la escuela porque te metían en un manicomio, por lo menos (la abraza).

—Ay, cómo eres exagerada. Además era una discusión de lo que vimos en Ciencias Naturales, nos mandarían a un laboratorio en todo caso (caminan abrazadas).

—No, pero a mí no me gusta investigar en un laboratorio.

—No, a mí tampoco.

—Bueno, amigui, entonces no andes diciendo esas cosas, porque te encierran de investigadora y después quién te saca (abrazada).

—Bueno, niña (abrazada).

—No, bueno, tú, niña (abrazada).

—Bueno, ya sé (abrazada).

—Bueno, entonces no digas (abrazada).

